

JUAN LOVERA, PINTOR CARAQUEÑO: ENTRE MASONES LO CONOCERÉIS

Juan Lovera, painter from Caracas: Among masons you wil meet him

María Magdalena Ziegler Delgado

Licenciada en Arte, Universidad Central de Venezuela; Doctora en Historia, Universidad Católica Andrés Bello. Profesora de historia del arte y la cultura en la Universidad Metropolitana.
E-mail: mziegler@unimet.edu.ve

Recibido:18-09-2016

Aprobado:12-05-2017

Resumen: Las obras de Juan Lovera (1776-1841), pintor caraqueño a caballo entre los siglos XVII y XIX, sobre todo las dos referidas a las efemérides fundacionales de la nación venezolana son harto conocidas y reproducidas comúnmente en manuales escolares, libros de historia, afiches, etc. Hablamos de *El tumulto del 19 de Abril de 1810* (1835) y *Firma del Acta de Independencia el 5 de Julio de 1811* (1838). Sin embargo, estas dos pinturas poseen un significado muy rico que va más allá de lo que representan para el espectador poco avisado. La comprobación de la incorporación de Lovera a las logias masónicas de Caracas desde la década de 1820, nos brinda la oportunidad de rastrear el significado simbólico de estas obras en clave masónica. Con ello se hace evidente el grado de instrucción de Lovera y cómo configuró en las obras referidas un mensaje cercano a las ideas que usualmente eran discutidas en las logias masónicas de entonces.
Palabras clave: masonería, Juan Lovera, pintura, arte, arte venezolano.

Abstract: The works of Juan Lovera (1776-1841), a Caracas painter whose life goes between the 17th and 19th centuries, especially the two related to the founding ephemeris of the Venezuelan nation, are well known and commonly reproduced in school textbooks, history books, posters, etc. We refer to *El tumulto del 19 de Abril de 1810* (1835) and *Firma del Acta de Independencia el 5 de Julio de 1811* (1838). However, these two paintings have a very rich meaning that goes beyond what they represent for the uninvited viewer. The verification of the incorporation of Lovera to the masonic lodges of Caracas from the decade of 1820, gives us the opportunity to trace the symbolic meaning of these works in Masonic code. Thus, the degree of instruction of Lovera becomes evident and also how he configured in the referred works a message close to the ideas that usually were discussed in the masonic lodges of that time.

Keywords: masonry, Juan Lovera, painting, art, venezuelan art



Consideraciones iniciales

Mucho se ha escrito sobre la masonería, no sólo en términos de su aparente misterio sino en cuanto a su influencia en las revoluciones políticas de Occidente desde finales del siglo XVIII. No vamos a presentar un tratado sobre este tema, por demás interesante, pero sí indagaremos un poco en cómo el círculo cercano al pintor caraqueño Juan Lovera –que llamaremos *círculo loveriano*– habría sido alimentado notablemente por personalidades iniciadas en la masonería de manera abierta. Habiendo nacido en 1776, Lovera se formaría como un imaginero, un pintor a la usanza colonial y pasaría posteriormente, gracias a los avatares de la historia, a ser un ciudadano republicano y su más insigne pintor. Su cercanía a la masonería es algo de lo cual no se ha hablado y ya es necesario hacerlo.

Debe reconocerse que el tiempo, por un lado, y las teorías de la conspiración, por otro, parecen haberse confabulado para que tan sólo su mención convierta al término «masón» en uno peyorativo, asociado a rituales secretos que apuntarían a la brujería, el espiritismo e incluso, a un complot de orden global para la dominación del mundo. Nada más lejos de la verdad y es hora de que la labor del historiador brinde un lugar justo y apropiado a lo que la masonería pudo brindar en tiempos de construcción republicana.

Para sus miembros, la masonería es una “institución noble y admirable por excelencia, cuna y modelo de las demás sociedades, y cuyo estandarte es «Progreso y Humanidad».”¹ De acuerdo con James Moore y Cary L. Clark, en 1717 un número suficiente de individuos estudiosos de la ciencia y la virtud se reunió en Inglaterra con suficiente poder como para fundar la primera logia masónica y reunirse en fraternal hermandad el día de San Juan Bautista (24 de Junio).² Se creaba así la Gran Logia de Inglaterra cuya regulación preveía lo siguiente:

El privilegio de reunirnos como masones, que hasta ahora ha sido ilimitado, debe ser investido en ciertas logias de masones, convenidas en ciertos lugares; de modo que cada logia convenida de ahora en adelante, debe estar legalmente autorizada para actuar a través de una garantía del Gran Maestro, otorgada a ciertos individuos por petición, con el consentimiento y la aprobación de la Gran Logia; y sin tan garantía, ninguna logia a partir de ahora podrá ser considerada regular o constitucional.³

A partir de entonces, puede decirse que se inicia la llamada masonería especulativa, diferenciándose de la antigua masonería operativa. Esta última está referida a la labor de los antiguos gremios de arquitectos y albañiles de la Edad Media, cuyos conocimientos en el arte

1 Cassard, Andrés (1861), *Manual de la Masonería*, Macoy & Sickles, Nueva York, p. 8

2 Cfr. Moore, James y Cary L. Clark (1818), *Masonic Constitutions Or Illustrations of Masonry*, Worsley & Smith, Lexington, p. 19

3 Citado por Moore, James y Cary L. Clark, *Op. Cit.*, p. 19 (traducción nuestra)



de la construcción y el conocimiento científico relativo, les vinculaba con el *Gran Arquitecto del Mundo* que es Dios.⁴ La masonería especulativa, en cambio, tiene tan sólo tres siglos de historia y podría definirse –desde la perspectiva no masónica– como una sociedad de gran discreción que consagra sus actividades fundamentales al desarrollo virtuoso de sus miembros, al estudio de la ciencia y a la comprensión del mundo a través de ésta. Han tenido cabida en ella individuos “de todos los climas, y de todas las creencias, que poseen un corazón honrado y un alma pura.”⁵

Probablemente en esta apertura singular para la aceptación de miembros resida la gran expansión que la masonería tuvo desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, sobre todo en el continente americano en todas sus latitudes. Si partimos de sociedades con una movilidad social realmente limitada, en las cuales los privilegios estaban en manos de unos pocos, es comprensible que individuos hasta entonces colocados al margen del acceso al conocimiento, de la posibilidad de reflexionar sobre sí mismos y sobre el orden de cosas en el que viven, miraran a las logias masónicas como los espacios que les permitirían no solo aprender y sino también desarrollarse con un sentido moderno, discutir lo que en las calles no era a veces seguro.

En las logias masónicas se reverencia “al Ser Supremo, creador y conservador de todas las cosas; la lealtad al gobierno bajo el cual vivimos; la obediencia a las leyes y la beneficencia universal.”⁶ Además, están fundadas en los principios de la Ley Natural, y buscan irradiar un espíritu de filosofía y de moral lo más puros posibles. No queremos decir con esto que las logias masónicas son un puñado de santurrones reunidos para ser buenos. La masonería especulativa busca precisamente que el individuo logre conocerse y perfeccionarse a lo largo de su vida, sin que esto signifique que todos sus miembros sean hombres perfectos, pero sí hombres perfectibles. “Una logia es una reunión de hombres virtuosos, y por consiguiente respetables.”⁷ Se indica en *El verdadero francmasón* (1825) que “el verdadero instituto y el objeto a que se han encaminado las sociedades de los *Francmasones* es a la filantropía, a la virtud y a la sana moral.”⁸

⁴ Esto se remonta incluso a tiempos bíblicos, considerándose que el arquitecto del Templo de Jerusalén en tiempos del rey Salomón, quien habría ordenado su construcción según ciertos parámetros, Hiram Abi, habría sido un experimentado maestro en metalurgia y demás artes del fuego. El maestro Hiram es asumido como el heredero de una antiquísima tradición de artesanos que abarcaba numerosos oficios o técnicas, todas las cuales fueron aplicadas en la edificación del Templo. Podríamos decir que este edificio está en la esencia misma de la Masonería al ser el modelo o prototipo de todo templo masónico.

⁵ Cassard, Andrés, *Op. Cit.*, p. 8

⁶ *Ibidem*. Se lee en *El Verdadero francmasón* que “todo hombre razonable debe poseer el principio de merecer la estimación de una sociedad a la que pertenece; y el primer medio que debe emplear, es el de observar exactamente las leyes a que se ha sometido, sea por profesión o por juramento.” p. 1

⁷ *El verdadero francmasón* (1825), P.Baume, Burdeos., p. 1

⁸ *Ibidem*, p. II



En resumen, “la Masonería tiene por fundamento el honor, el decoro y la humanidad.”⁹

La discreción que ha caracterizado el funcionamiento de las logias y el comportamiento de sus miembros en lo referente a los asuntos masónicos, ha estimulado el velo de misterio que cubre sus actividades, calificándoseles de «sociedades secretas» que actúan siempre en plan conspirativo. Es evidente que dentro una sociedad de severas limitaciones a las libertades individuales, una institución como la masonería no puede sino lucir como una amenaza latente. No es nuestro trabajo dilucidar los peligros que la masonería pudo representar a los ojos del Estado y la Iglesia en momentos diferentes, tampoco el internarnos en la dinámica de las logias masónicas, ni en su historia particular. Sin embargo, dado que Juan Lovera parece haber sido miembro activo de alguna logia en Venezuela y dadas las características formativas de la masonería, interesa aquí indagar un poco en el círculo de influencia que ésta ha podido crear alrededor de nuestro pintor.

Juan Lovera y la Masonería en los inicios de la República

En Venezuela, la masonería parece haber llegado a través de la región de Oriente, en los barcos de los mercantes estadounidenses¹⁰ que procuraron las primeras cartas patentes para las logias que se fundaron en tiempos de la migración a esa región cuando Boves amenazaba Caracas o incluso un poco antes. Recordemos que Juan Lovera fue uno de los miles que huyeron con la intención de salvar su vida y que permanecería allí al menos unos 4 ó 5 años. Hello Castellón refiere que diversos autores como Caracciolo Parra Pérez, Jesús Manuel Subero y José Miguel Rivas Bravo han situado en Trinidad el punto de partida de las logias masónicas hacia Venezuela. La cercanía de Trinidad con las costas del Oriente venezolano y el activo comercio que había entre ambos puntos, es lo que permite a Castellón afirmar que es muy probable que la llegada de marinos ya iniciados en las logias de esa isla o incluso en otras en Inglaterra o los EEUU, activase la conformación de las primeras logias en nuestro país en los primeros años del siglo XIX.¹¹

⁹ *Ibid.*, p. 1

¹⁰ La masonería habría ingresado a los Estados Unidos desde el siglo XVIII. La logia más antigua de la que se tiene registro en las Trece Colonias del Norte de América data de 1715, fundada en Pennsylvania. Sin embargo, la conformación formal de las logias a partir de cartas patentes otorgadas por la Gran Logia de Inglaterra, no se concretará hasta 1731. (Ver Creigh, Alfred (1854), *Masonry and Anti-masonry: A History of Masonry*, Lippincott, Grambo & Co., Philadelphia, pág. 13 y ss.) Entre los hombres más prominentes de la política de las Trece Colonias -y luego de los Estados Unidos de América- podemos hallar notables masones como Edmund Burke, John Claypoole, William Daws, Benjamin Franklin, John Hancock, John Paul Jones, Robert Livingston, Paul Revere y el mismo George Washington. Más aun, de los 56 signatarios de la Declaración de Independencia 8 eran conocidos masones, mientras que en la lista de quienes suscribieron la Constitución de los EEUU 9 eran masones probados. (Ver Whittemore, Henry (2003), *History of Masonry in North America*, Kessinger Publishing, Nueva York., p. 42)

¹¹ Cfr. Castellón, Hello (1985), *Guía histórica de la masonería venezolana*, Lito-Jet, Caracas, p. 7
En Trinidad, de acuerdo con la información que proporciona Castellón, siguiendo a Parra Pérez, se habría iniciado Santiago



Castellón indica que la primera logia que se habría fundado en el país fue la *Logia San Juan de la Margarita*, en 1808 en Pampatar y que dependía de la *Logia España* de Madrid. Esta primera logia masónica venezolana habría suspendido sus trabajos una vez que Pablo Morillo invadiera la isla en 1815.¹² Sin embargo, en 1810 se fundaría la *Logia Perfecta Armonía N° 74*, en Cumaná, que obtendría su carta patente de la *Gran Logia de Maryland* (EEUU), permaneciendo bajo la jurisdicción de ésta hasta 1825. Dos años después se fundaría la *Logia Protectora de las Virtudes N° 1*, en Barcelona, “en un acto solemne que contaría con la presencia de Carlos Soublette, Rafael Urdaneta, José Tadeo Monagas, Diego Bautista Urbaneja Sturdy y Pedro Gual”.¹³ Para 1814, en Carúpano se instituye la *Logia Patria*, fundada por el estadounidense Charles MacTuckers, capitán del bergantín “Patria” originario de Nueva York.¹⁴ Refiere Castellón que esta logia obtuvo su carta patente de la *Gran Logia Oriente de Vermont* (EEUU) y que se distinguiría por ser sus miembros aguerridos defensores de la causa independentista.¹⁵

Así las cosas, es muy probable que el primer contacto de Juan Lovera con la masonería fuera en el Oriente del país entre 1813 y 1818, tiempo en el que se cree permaneció en esta región. De ser así, allí Lovera podría haber entablado una relación de hermano masón con notables hombres como Soublette y Urbaneja Sturdy, quienes además estuvieron con certeza involucrados en la creación de la que sería quizás la logia más importante de Venezuela en la década de 1820: la *Logia Fraternidad Colombiana*. De acuerdo con la información presentada por Américo Carnicelli, en 1822 fueron expedidas por la *Gran Logia de Maryland* las cartas

Mariño.

Daniel Lahoud considera que, en Venezuela, “son los británicos quienes traen la práctica masónica en sus tropas.” De hecho, para él debido a que “muchos británicos reconocían al General llanero como líder y aunque no hay documento que pruebe podemos inferir que José Antonio Páez recibió de ellos el idioma inglés, las prácticas civiles y quizás, la práctica masónica.” (“La Masonería en Venezuela y la Nueva Granada (Colombia) en los primeros años del siglo XIX” en *Tierra Firme*, N° 96, Año 24, Vol. XXIV, p. 623)

12 Cfr. Castellón, Hello (1985), *Op. Cit.*, p. 7

Establece también que la Logia San Juan de la Margarita sería la primera logia fundada en América del Sur. Para 1822 ya se habría reorganizado y obtenido su carta patente, aunque suspendiera de nuevo sus actividades para reanudarlas en 1830. Las suspendería definitivamente en 1840. (p.8)

No debe olvidarse, empero, que notables pro hombres de la Independencia como el Gral. Francisco de Miranda eran conspicuos masones. Fueron también masones Juan Bautista Picornell, Manuel Cortés Campomanes, José Lax y Sebastián Andrés, todos pertenecientes a la Logia España que funcionada en Madrid desde finales del siglo XVIII. Se ha creído también que Simón Bolívar se habría iniciado en la masonería hacia 1805, según refiere este mismo autor.

13 *Ibidem.*, p. 8

14 Edgar Perramón lo da como oriundo de Boston. (*Breve Historia de la Masonería en Venezuela*, Cultural Print, Caracas, p. 8)

15 *Ibid.*, p. 9

Castellón brinda la siguiente lista de miembros para esta logia: Manuel Quezada (argentino), Aldo Ferreti (italiano), Adolphe Melard (francés), Edward Lewis (estadounidense), José del Lago (mexicano), Ramón Maneiro (venezolano y margariteño), Manuel Bermúdez, Juan Francisco Maiz, Gabriel Lozada, Manuel Antonio Salazar, Juan José Mayobre, entre otros. (pág. 9 y 10)

Edgar Perramón proporciona el dato de la *Logia Concordia* fundada en Angostura, en 1818, por el capitán del bergantín “Hunter”, James Ambrose (estadounidense). Según Perramón, esta logia celebraría sus reuniones en el mismo edificio en el cual se congregaría el Congreso de 1819. *Op.Cit.*, p. 7



patentes para cuatro logias en Venezuela y una de ellas estaba destinada a la *Logia Fraternidad Colombiana* instituida en Caracas.¹⁶ El 16 de Abril de 1823 será oficialmente fundada esta logia en una convocatoria de especial interés para este trabajo. “En aquella reunión estuvieron presentes Diego Bautista Urbaneja Sturdy, Andrés Narvarte, José Santiago Rodríguez, Judas Tadeo Piñango, José Remigio Martín, Rafael Lugo, José de Lima, Marcelino de la Plaza, Manuel Echeandía, Juan Lovera y otros patriotas.”¹⁷ Así pues, tenemos la primera mención de nuestro pintor directamente vinculado con una logia masónica, en medio de personajes notables y de importancia para la configuración del Estado de la Venezuela independiente a partir de 1830.

Rafael Ramón Castellanos, en su *Discurso de Orden* pronunciado en el Templo Masónico de Caracas, con motivo del 196º Aniversario del 19 de Abril, menciona la lista entera de integrantes iniciales de la *Logia de la Fraternidad Colombiana* y en ella incluye también al pintor caraqueño y le otorga el Grado 33. El nombre de Juan Lovera figura en la lista de Castellanos junto a los nombres de Diego Urbaneja Sturdy, Francisco de Aranda, Andrés Narvarte, José Santiago Rodríguez, Judas Tadeo Piñango, José Remigio Martín, Rafael Ángel de Lugo, Marcelino de la Plaza, Manuel Echeandía y José Ignacio Ribeiro Abreu e Lima, oriundo del Brasil.¹⁸ Al año siguiente, en el día de San Juan (también aniversario de la Batalla de Carabobo), bajo la dirección de Urbaneja Sturdy, las 18 logias existentes entonces en el país:

decidieron la fundación en Caracas de la *Gran Logia de la Gran Colombia*, como organismo matriz de la masonería grancolombiana... Este alto cuerpo masónico venezolano fue constituido por el comisionado especial del Soberano Gran Consistorio de Jefes de Alta Masonería de los Estados Unidos, I. H. José Cerneau.¹⁹

16 Cfr. Carnicelli, Américo (1970), *La Masonería en la Independencia de América*, 2 Tomos, Talleres de la Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, Bogotá, Tomo I, p. 285

Carnicelli indica que las otras tres cartas patentes estaban destinadas a la *Logia Unanimidad* (La Guaira), la *Logia Bolívar* (La Guaira) y la *Logia Valor y Constancia* (Valencia).

17 Perramón, Edgar, *Op. Cit.*, p. 9 (negritas nuestras)

18 Cfr. Castellanos, Rafael Ramón (2006), *Discurso de Orden pronunciado en el Templo Masónico de Caracas con motivo del 196º Aniversario del 19 de Abril*, 19 de Abril de 2006 [Disponible en línea en: http://rrcastellanos.blogspot.com/2009_03_15_archive.html]

Vale destacar que Castellanos otorga el Grado 33 no sólo a Lovera, sino también a Urbaneja Sturdy, Aranda, Navarte, Rodríguez, Piñango y Echeandía.

19 Castellón, Hello, *Op. Cit.*, p. 10

Las 18 logias que menciona Castellón como activas para Junio de 1824 en Venezuela son: *Logia Protectora de las Virtudes* (Barcelona), *Perfecta Armonía* (Cumaná), *Unanimidad* (La Guaira), *Fraternidad Colombiana* (Caracas), *Concordia Venezolana* (Angostura), *Unión* (Caracas), *Regeneradores* (Maracaibo), *Valor y Constancia* (Valencia), *Aurora* (San Felipe), *Amistad* (Barquisimeto), *Hijos de Colón* (El Tocuyo), *Libertad* (Puerto Cabello), *Unión Filantrópica* (Coro), *Concordia* (Valencia), *San Juan de la Constancia* (Guanare), *Concordia* (Caracas), *San Juan de Margarita* (Margarita) y *Virtud* (Carúpano).

De acuerdo con Carnicelli, Cerneau habría venido a Venezuela a partir de las gestiones realizadas por Carlos Soublette, de quien destaca “su entusiasmo y fe masónica”. Soublette habría escrito a la *Gran Logia de Maryland*, en Octubre de 1823, para solicitar las cartas patentes de las logias *Valor y Constancia* (Valencia), *Fraternidad Colombiana* (Caracas), *Unanimidad y Bolívar* (La Guaira). (*Op. Cit.*, Tomo 2, p. 36)



No tenemos mayores datos sobre la incorporación activa de Lovera a esta Gran Logia, pero al menos podemos suponer que continuó siendo masón miembro de la *Logia Fraternidad Colombiana*, de la cual habría sido fundador. Sabemos, sin embargo, por los papeles de José Feliz Blanco²⁰ que una larguísima lista de personas fue investida de sus grados por José Cerneau (1763- h.1845),²¹ entre los cuales se encuentra un “José Juan Lovera”. Algunos autores como Carnicelli le refieren como “José María Lovera” y le describe como “funcionario del gobierno”.²² Creemos que puede tratarse de un error. Juan Lovera tenía dos hermanos menores, Matías y Fernando. De este último se sabe, como vimos que fue también un ciudadano activo, llegando a ser miembro del Cabildo. No se tienen datos, en cambio, de un “José María Lovera” ni de un “José Juan Lovera”, por lo que es muy probable que se esté hablando de nuestro pintor, Juan Lovera, quien era funcionario del gobierno (más específicamente Corregidor de Caracas) para 1824, momento en que Cerneau viene a la ciudad para otorgar las investiduras masónicas de rigor.²³

Siguiendo a Efraín Subero, sabemos que a la venida de José Cerneau a Caracas en 1824, éste instaló, el día 21 de Abril, el Supremo Consejo del Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la República de Colombia. “Previamente, el Ilustre Hermano Joseph Cerneau invistió del grado XXXIII a muchos ilustres patriotas, militares y civiles, que lucharon por la independencia en contra de la Corona Española, e invistió a otros con grados escoceses inferiores”.²⁴ Entre las personalidades destacables que fueron investidas con distintos grados por Cerneau y que figuran en la lista que hiciera José Félix Blanco, podemos mencionar a Diego Bautista Urbaneja S., Francisco de Paula Santander, Carlos Soublotte, Andrés Narvarte, Manuel María Quintero, José de España, Lino de Clemente, Francisco Aranda, Andrés Caballero, Francisco Bermúdez, Santiago Mariño, José Antonio Páez,²⁵ José María del Castillo y Rada, José Tadeo Monagas, Juan

20 Archivo de José Félix Blanco, AGN.

21 Francés y joyero de profesión, Cerneau se habría establecido en las Antillas francesas desde finales del siglo XVIII y fue secretario de la *Logia Reunion des Coeurs* de Port Republicain, en Santo Domingo. A partir de 1802 se refugió en Cuba huyendo de la insurrección haitiana, donde fundaría –gracias a la carta patente otorgada por la *Gran Logia de Pennsylvania*– la *Logia Le Temple des Vertus Théologiques*. Pronto, en 1806, se hizo molesto para las autoridades españolas y tuvo que huir nuevamente, esta vez a Nueva York, donde fue activo masón llegando a ser Soberano Gran Comendador, en 1813. No dejó, Cerneau, de causar molestia entre los masones estadounidenses por considerarle un usurpador de funciones que ellos pertenecían. De cualquier modo, para 1821, era abanderado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y fue designado Gran Comendador Honorario *Ad Vitam*. (Cfr. Efraín Subero, *La Masonería en Venezuela*, Tomo 1, p. 430 y ss)

22 Carnicelli, Américo, *Op. Cit.*, Tomo 2, p. 31

23 Jorge B. Correa Schmidke también refiere a Juan Lovera como miembro fundador de la *Logia Fraternidad Colombiana* en Caracas y como funcionario del gobierno de esta ciudad, en su “Informe Histórico dela R. L. Fraternidad N° 4 en Venezuela” publicado en la *Revista Internacional de Masonería Hiram Abif*, Año V, Edición N° 57, Noviembre de 2004. (p. 15)

24 Subero, Efraín (2000), *La Masonería en Venezuela*, Biblioteca Masónica de Venezuela, N° 1, Miguel Ángel García e Hijo, Caracas., Tomo 1, p. 434

25 De acuerdo con los datos suministrados por Carnicelli, Páez fue miembro fundador de la *Logia Concordia* de Valencia en 1822, en conjunto con José Manuel Rivero, Buenaventura Galindez y el inglés George Woodberry. (*Op. Cit.* Tomo 1, p. 282)

Bautista Arismendi, José Manuel Cisneros, Rafael Urdaneta, Juan de Escalona, Judas Tadeo Piñango, Luis López Méndez, Manuel Echeandía, Pedro Gual, Pedro Briceño Méndez, el coronel inglés George Woodberry, el capitán de navío estadounidense John Daniels Danells y Francisco Avendaño.²⁶ Este último formó parte de los hermanos masones fundadores de la *Logia Aurora*, en La Guaira, en 1823, conjuntamente con Miguel Vargas, Manuel Vicente Huizi, Ramón Landa y los estadounidenses John Barry y William Thomas, entre otros.²⁷

De lo anterior conviene un pequeño repaso por algunos datos de interés. La iniciación de Juan Lovera en la masonería parece ser asunto difícil de cuestionar. En este sentido, es sugestivo el panorama de sus compañeros masones con quienes debió tener al menos el contacto mínimo imprescindible en los ritos formales de las logias. Tenemos, por ejemplo, al Coronel Avendaño quien introduciría a Lovera en la técnica de la litografía en 1828, tal y como mencionamos páginas atrás. Carlos Soublette recurriría a Lovera para ocupar el cargo de Corregidor de Caracas en 1821 y Juan de Escalona sería a quien Lovera vendría a sustituir como diputado a la Cámara de Representantes del Congreso de Colombia en 1824. De modo que la relación de nuestro pintor con otros notables personajes que también integraron las filas de la masonería, no puede asumirse como mera casualidad o dato curioso. Era evidentemente un círculo de hermandad que habría actuado también en la vida pública.

Para finales de 1828, las logias de Caracas «cayeron en sueño», para levantar nuevamente sus columnas una vez que Venezuela materializase su separación de Colombia. A partir del atentado septembrino contra el Libertador en Bogotá, éste “se hizo eco de la tesis complotista de la masonería y prohibió las reuniones de dicha sociedad.”²⁸ En la *Gaceta de Colombia* del 16 de Noviembre de ese año se publica el Decreto del Poder Ejecutivo que indica:

Habiendo acreditado la experiencia, tanto en Colombia como en otras naciones, que las sociedades secretas sirven especialmente para preparar los trastornos políticos, turbando la tranquilidad pública y el orden establecido: que ocultando ellas todas sus operaciones con el velo del misterio, hacen presumir fundadamente que no son buenas, ni útiles a la sociedad, y por lo mismo existan sospechas y alarman a aquellos que ignoran los objetos de que se ocupan; oído el dictamen del consejo de ministros.

Decreto.

Art. 1º Se prohíben en Colombia todas las sociedades o confraternidades secretas, sea cual fuere la denominación de cada una.

26 Cfr. Subero, Efraín, *Op. Cit.*, Tomo 1, p. 435

27 Cfr. Carnicelli, Américo, *Op. Cit.*, Tomo 1, p. 301
Esta logia obtendría su carta patente de la *Gran Logia de Nueva York*.

28 Lahoud, Daniel, *Op. Cit.*, p. 624



Art. 2º Los gobernadores de las provincias, por sí y por medio de los jefes de policía de los cantones, disolverán e impedirán las reuniones de las sociedades secretas, averiguando cuidadosamente si existen algunas en sus respectivas provincias. (...)²⁹

Explica Castellón que las actividades masónicas estuvieron paralizadas en Venezuela hasta 1832 y que fue durante el primer gobierno de Páez que se llevó a cabo un proceso de reorganización. “Infortunadamente, dicha labor tropezó con la grave dificultad de que muchos de los más sobresalientes líderes habían muerto.”³⁰ Sin embargo, Urbaneja Sturdy asumiría el liderazgo necesario para que la masonería volviera a florecer en suelo venezolano, “con la tenacidad que le caracterizaba, trabajó incansablemente para rehabilitar los cuadros masónicos y llenar las raleadas columnas de las logias con nuevas adquisiciones.”³¹ Esta tarea fue larga y duró varios años. Suponemos que la agitación política de esos primeros años de la república no lo facilitó. De cualquier modo, en 1838, “bajo el mismo Gran Maestro Urbaneja Sturdy, la Gran Logia acuerda reactivarse, lo que explica su continuidad cronológica.”³²

Pero es durante la presidencia de Carlos Soublette que Urbaneja Sturdy logra el apoyo suficiente para la reactivación de la *Gran Logia*. “Convocada una asamblea de los representantes de todas las logias del país, fue instalada la nueva Central Masónica Venezolana el 9 de Septiembre de 1838, con el nombre de «Gran Logia de Venezuela».”³³ Reiniciadas las actividades masónicas entonces éstas apuntarían hacia:

...la necesidad de abrir nuevas perspectivas, terminar con el caudillismo que no daba tregua, crear corrientes de solidaridad y superar, en los hechos, el viejo orden colonial. Las autoridades masónicas reiteraban en sus documentos que había pasado mucho tiempo en crear y ensayar y que era la hora de hacer justicia y terminar con rivalidades y discordias menores que el país estaba pagando a un

29 *Gaceta de Colombia*, N° 385, 16 de Noviembre de 1828, p. 1

Vigente aun la prohibición en 1830, en la misma *Gaceta de Colombia*, en el N° 474, del 18 de Julio, puede leerse una nota dirigida al Jefe Político de la ciudad de Bogotá: “El gobierno sabe, que se ha difundido en esta capital el rumor de que existen en ella cinco logias de fracmasones, y que se hallan en actividad. Estando prohibidas las sociedades secretas por disposiciones anteriores, S.E. el presidente de la República me manda prevenir a Ud. que haga inmediatamente las más exquisitas investigaciones sobre este hecho, y que con ellas de Ud. cuenta al poder ejecutivo por mi conducto a la mayor brevedad. Dios guarde a Ud., Vicente Azuero.” Aproximadamente un mes después se indicará a través de este mismo órgano de prensa que todo se debía a rumores infundados y que no se había podido comprobar la existencia de ninguna logia masónica en Bogotá. (*Gaceta de Colombia*, N° 477, 8 de Agosto de 1830)

Vale destacar que en Venezuela, según refiere Daniel Lahoud, “jamás hubo persecución a la masonería.” (*Op. Cit.*, p. 625)

30 Castellón, Hello, *Op. Cit.*, p. 10

31 *Ibidem*.

32 Perramón, Edgar, *Op. Cit.*, p. 16

Al hablar de «Gran Logia» se refiere a la *Gran Logia Fraternidad Colombiana*, que pasaría a llamarse a partir de ese momento *Gran Logia de Venezuela*.

33 Castellón, Hello, *Op. Cit.*, p. 10



precio excesivamente alto.³⁴

De acuerdo con la opinión de Castellón, el segundo gobierno de José Antonio Páez (1839-1843) tuvo un significativo apoyo de los cuerpos masónicos del país, estando su gabinete conformado por un grupo de notables masones.³⁵ En todo caso, resultaría contracorriente negar que personalidades de gran valía para este momento histórico formaban parte de las distintas logias masónicas venezolanas. No sólo Juan Lovera fue masón, así como el propio Páez y también Soubllette, no es únicamente Urbaneja Sturdy quien destaca en las listas de miembros de estas logias. Para hacer más claro el panorama debe mencionarse a algunos de ellos, más allá de los ya citados en los últimos párrafos: Tomás José Sanabria, José María Pelgrón, Gerónimo Pompa, José de Austria, Ignacio Chaquert, Bartolomé Manrique, Vicente Méndez, Francisco Vicente Parejo, Antonio Febres Cordero, José Ángel Freyre, Ramón Plaza, José María Muñoz, Santos Michelena, Joaquín Herrera, Carlos Cornejo, Manuel Felipe de Tovar, Antonio Leocadio Guzmán, Carmelo Fernández y José María Vargas eran masones.³⁶

De manera, pues, que mal haríamos en esta reconstrucción del *circulo loveriano* si no incluyéramos su filiación a la masonería, y llamáramos la atención del lector sobre cómo esto podría haber incidido notablemente en la adquisición de un conocimiento (filosófico-político y científico) que habría sido muy difícil sostener que adquirió a través de sus actividades artesanales como pintor colonial. Creemos posible y probable que la masonería fue para Juan Lovera la universidad a la que no pudo ingresar durante la época colonial, porque lamentablemente entonces su condición de pardo se lo habría impedido. La masonería debe haber sido para él la puerta de entrada a un mundo de conocimiento matemático y científico que no pudo haber adquirido trabajando modestamente en su taller sin academias formales a las cuales acudir. Así las cosas, la masonería debe haberle proveído de conocimiento estructurado y sistematizado, debe haberle proporcionado una visión de los asuntos políticos que iba más allá de supresión de castas y estamentos. Si nuestras estimaciones son correctas Lovera se habría hecho masón cumpliendo los 40 años. No era entonces un mozo, pero era lo suficientemente adulto como para apreciar y asimilar todo aquello que súbitamente se colocaba al alcance de sus manos, lo que lo caracterizaría como un hombre de amplia curiosidad e inquietud intelectual.³⁷

34 Perramón, Edgar, *Op. Cit.*, p. 140

35 Castellón, Hello, *Op. Cit.*, p. 11

36 Cfr. Subero, Efraín, *Op. Cit.*, p. 536 y ss.
Cfr. Carnicelli, Américo, *Op. Cit.*, Tomos 1 y 2, *passim*.

37 Lorenzo Frau Abrines indica que para el ingreso a la masonería se solicitan ciertas condiciones universalmente establecidas. Estas son: Ser varón libre, honrado, de buenas costumbres, y gozar de una sólida reputación entre sus conciudadanos; disfrutar de una posición honesta, que le asegure medios de decorosa subsistencia, y poseer la instrucción suficiente para comprender



W. Kirk MacNulty explica que la instrucción inicial en una logia puede darse de formas muy diferentes, en algunos casos se realiza a través de lecturas y, en otros, de instrucción individual. Es común que se empleen los llamados «cuadros» o «tapices» para brindar charlas de carácter pedagógico.³⁸ Estos «cuadros» “son instrumentos de formación básica utilizados para ilustrar el material presentado en los grados masónicos.”³⁹ Tomemos, por ejemplo, el cuadro o tapiz del aprendiz masón (Imagen 1). En él pueden observarse los símbolos fundamentales que refieren a la formación del novato o, lo que es lo mismo, los principios metafísicos básicos: los tres escalones,⁴⁰ las dos columnas de orden corintio,⁴¹ la piedra bruta y la piedra tallada,⁴² la Luna o la noche, el Sol o el día⁴³ y el cordón,⁴⁴ entre otros.

los altos fines de la Orden y obtener provecho de sus enseñanzas. (*Diccionario enciclopédico de la Masonería*, Tomo 5, p. 556)

38 Cfr. MacNulty, W. Kirk (2006), *Masonería. Símbolos, secretos y significado*, Electa, Barcelona, p. 155

39 MacNulty, W. Kirk, *Op.Cit.*, p. 160

40 Los escalones tienen un significado particular en la masonería y se presentan en grupos de tres, cinco y siete, dependiendo del nivel. Cuando son tres indican el nivel del aprendiz y se refieren, por un lado, a las ciertas virtudes: 1) Deber de emplear todos los medios físicos y morales para salvar a los desgraciados, 2) Lo que no quieras para ti, no lo quieras para otro y 3) Soportar la adversidad con resignación. Por otro lado, se refieren también al *Trívium* de las Siete Artes Liberales: 1) Gramática, 2) Retórica y 3) Lógica. (Cfr. Frau Abrines, Lorenzo (1977), *Diccionario enciclopédico de la Masonería*, 5 Tomos, Editorial del Valle de México, México, Tomo 1, p. 406-407)

41 En todas las logias simbólicas puede hallarse dos columnas en la puerta, identificadas con las letras B y J para designar el lugar de los Aprendices y los Compañeros, respectivamente. (Cfr. Frau Abrines, Lorenzo, *Op. Cit.*, Tomo 1, p. 303)

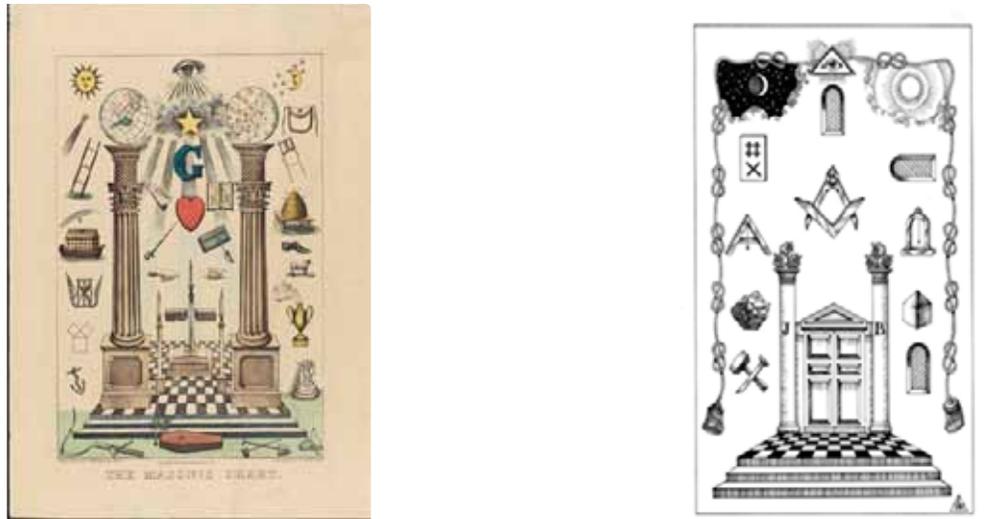
42 La piedra, en el seno de la masonería, representa todas las obras morales y todos los materiales de la inteligencia empleados en el fin masónico. La piedra bruta es el símbolo de la edad primitiva y, por consiguiente, del hombre sin instrucción y en su estado natural; sería la imagen del alma del profano antes de ser instruido en los misterios masónicos y es de los tres más importantes que deben representarse en el cuadro del primer grado. La piedra tallada, en cambio es el fin último del masón, la perfección a través del trabajo constante. Representa al aprendiz que ha realizado su trabajo y está preparado para avanzar al grado siguiente. (Cfr. *Ibidem*, Tomo 2, p. 1094)

43 La Luna es un símbolo muy empleado en la masonería. Los masones la han adoptado, porque al ser la Logia una representación del Universo, en el cual el Sol gobierna durante el día, la Luna preside la noche; si aquel regula el año, ésta regula los meses; si aquel es el rey de los astros, ésta es la reina. (Cfr. MacKey, Albert (1860), *A lexicon of freemasonry*, Richard Griffin & Co., Londres, p. 218)

44 El cordón se refiere a la unión de todos los masones del mundo.



Imagen 1



Ejemplos de Tapices de Aprendiz Masón.
(Izquierda: Litografía de Currier & Ives, 1876.
Derecha: Ilustración incluida en el libro de Andres Cassard,
Manual de Masonería de 1867)

Así pues, a partir de imágenes como la comentada se iniciaban las discusiones y se incitaba al aprendiz a una reflexión personal e íntima sobre su propio proceso de perfectibilidad.⁴⁵ Estos tapices se colocan en el suelo y a su alrededor se ejecutaba el rito de iniciación del aprendiz masón. No cabe duda de que “uno de los beneficios de pertenecer a una logia es estar en un grupo en el que tienen lugar discusiones” que pueden dar como resultado ideas valiosas que, además, podían ser compartidas por otros hermanos masones. Se evidencia entonces que las actividades masónicas implicarían un grado importante de labor intelectual, de lectura y de reflexión.

Por ello, no puede tomarse como un asunto anecdótico la membrecía de Juan Lovera en la masonería venezolana en las décadas de 1820 y 1830. Daniel Lahoud ha apuntado que aunque la masonería del siglo XVIII se inclinaba a los temas metafísicos, “la del siglo XIX era más civilista, y además preocupada por la difusión del liberalismo en todas sus manifestaciones.”⁴⁶ Sin embargo, hace notar este autor que:

45 Lorenzo Frau Abrines indica que “la iniciación es una educación misteriosa que tiene por objeto descubrir las condiciones morales y las aptitudes del hombre, acrecentar sus fuerzas y su valor, afirmar su fe y su consecuencia, y unirle por el secreto y por el juramento a un principio fijo e inmutable.” (*Op. Cit.*, Tomo 5, p. 560)

46 Lahoud, Daniel, *Op. Cit.*, p 625



...todos, los libre cambistas, llamados «conservadores» y los liberales, tanto los gólgotas, como draconianos sin importar a que facción pertenezcan, están afiliados a la institución masónica. Cabe la pregunta ¿la masonería persiguió la instauración del liberalismo? Casi podría afirmarse que la masonería realmente perseguía la consecución del laicismo y la eliminación de fueros, con más insistencia los clericales, que los militares”.⁴⁷

Podría afirmarse entonces que la masonería en Venezuela va a concentrarse en la promoción del establecimiento de leyes civiles que conduzcan a la sociedad hacia un desempeño más libre, con la menor tutela posible. Con todas las dificultades económicas y políticas de la Venezuela de 1820 y 1830, la masonería jugó un papel de interesante, pues en su interior, en sus logias, emanaba estabilidad en un ambiente convulso. Era, como indica Lahoud, “un centro de adscripción; por ello muchos profesionales, comerciantes y artesanos se hermanaron en esta institución”.⁴⁸

Las obras de Juan Lovera a la luz de la masonería

Juan Lovera dejó a la república dos obras que señalan sus fechas fundacionales: *El Tumulto del 19 de Abril de 1810* (1835) y *Firma del Acta de la Independencia el 5 de Julio de 1811* (1838). Ambas pinturas son muy conocidas y se reproducen frecuentemente en libros escolares, revistas y periódicos. Si obviamos el modo como siempre han sido analizadas estas obras, podríamos dar paso a la mirada que nos descubra los elementos que las vinculan con la masonería, de la cual su autor era parte.

Para Lovera, ser masón fue determinante para la concepción de estas obras y también para la inclusión en ellas de cierta simbología que otorga a los cuadros una posibilidad de lectura esotérica,⁴⁹ comprendida por solo unos pocos iniciados y que, en todo caso, enriquece la ya polisémica lectura presente en cada una. En este sentido, Pere Sánchez Ferré explica que “el *corpus* iconográfico de la masonería es un elemento esencial en las prácticas rituales y un soporte privilegiado para transmitir sus doctrinas, su saber y su ciencia. Cada pieza, cada imagen es una representación de algún concepto, principio o aspecto de las doctrinas masónicas”.⁵⁰

En este marco, “las imágenes y símbolos masónicos (y la ejecución del ritual) trascienden

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 626

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Entenderemos por ESOTÉRICO al conjunto de conocimientos, enseñanzas, prácticas y/o ritos de una corriente filosófica o religiosa, que son secretos, incomprensibles o de difícil acceso para el común de las personas y que sólo podrían ser comprendidos por un grupo minoritario, también conocidos como iniciados.

⁵⁰ Sánchez Ferré, Pere, (2014) “La iconografía masónica y sus fuentes” en *REHMLAC*, Vol.6, N°1, Mayo-Diciembre 2014, p. 55



la experiencia estética para adentrarse en el terreno de lo iniciático, es decir, de lo espiritual.”⁵¹ Debe aclararse, no obstante, que no deseamos apuntar a Juan Lovera como poseedor de un *estilo masónico* en su pintura. Debería hablarse, en todo caso, del empleo de una «estética masónica», tal y como lo indica David Martín López. Para este autor, esto sería el empleo de un conjunto de elementos estilísticos y temáticos que caracterizarían a la masonería.⁵² Sin olvidar, claro está, que el lenguaje de la masonería es siempre simbólico, “vehículo y fundamento de su sabiduría.”⁵³

La llamada «estética masónica» “actúa como una especie de metalenguaje universal que atraviesa épocas y geografías; algo inherente a la propia masonería en tanto y en cuanto, mayoritariamente, su *corpus* iconográfico forma parte tangible de su ritual.”⁵⁴ Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que “toda obra de arte realizada por un artista o comitente masón no necesariamente tiene que ser entendida como masónica.”⁵⁵ Así pues, la presencia en una obra, de manera aislada o eventual, de algún elemento que tenga un significado especial o particular para la masonería, no la convertiría en *masónica* ni siquiera la acercaría a lo que se denomina «estética masónica». Aquí está justamente la clave para comprender el horizonte esotérico al que ésta apuntaría. Sólo la combinación sintáctica de diversos elementos de significado masónico, que conjuguen las normas de presentación en el marco del universo simbólico de la masonería, podría considerarse como «estética masónica».⁵⁶ Esta combinación sería comprendida sólo por los iniciados masones y pasaría desapercibida para el resto, aunque los elementos simbólicos pudieran permanecer activos en su significación en una combinación distinta dentro de la misma obra, para ser comprendida más abiertamente.

Advierte Martín López que el lenguaje simbólico de la masonería, alimentado en el tiempo por orientaciones herméticas, fuentes religiosas y culturales diversas, podría prestarse a interpretaciones no muy precisas, sobre todo por el hecho de que al ser sus símbolos elementos muchas veces tomados de otros contextos, su lectura tiende a ser confusa.⁵⁷ Así, este autor propone el uso del término «soluciones filomasónicas» para aquellas construcciones sintácticas que pudieran ser asociadas con una «estética masónica». Estas «soluciones filomasónicas»

51 Sánchez Ferré, Pere, *Op. Cit.*, p. 55

52 Cfr. Martín López, David (2009), “Arte y Masonería: consideraciones metodológicas para su estudio”, en *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol.1, N° 2, Diciembre 2009-Abril 2010, pág. 19

53 Sánchez Ferré, Pere, *Op. Cit.*, p. 55

54 Martín López, David, *Op. Cit.*, p. 20

55 *Ibidem*, p. 22

56 Cfr. *Ibidem.*, p. 23

Puede verse también de Pablo Mateo Tesija, *Arte y Masonería* (Kier, Buenos Aires, 2007)

57 Cfr. *Ibidem*, p. 26



generarían un discurso allegado a la masonería que, sin embargo, no ha salido –o al menos no se ha podido comprobar que así ha sido- de la propia Orden.⁵⁸ Advierte incluso que “por motivos estéticos de modernidad, novedad y exotismo o bien por actitud empática con la identidad simbólica habitual en la masonería, se recurre a esta estética filomasónica aunque, en la mayoría de las ocasiones carece del mismo sentido sagrado y del significado interno”.⁵⁹

En consecuencia, tendremos la prudencia necesaria al presentar aquí una lectura de la obra de Juan Lovera (comprobado masón) desde la perspectiva de la «estética masónica» o, en su defecto, de las «soluciones filomasónicas». Conscientes de que no poseemos la preparación para realizar una exégesis profunda de las obras de nuestro pintor desde el punto de vista de la masonería, principalmente porque sólo un iniciado masón podría pretender hacerlo, no deseamos dejar de demostrar que las obras que aquí analizamos implican un universo de estudio no abordado anteriormente y que, de seguro, no será agotado en estas páginas.

Ambas obras están construidas sobre la base de las proporciones de la sección áurea, lo que nos lleva a suponer –en principio- que Lovera debió poseer una preparación superior a la sospechada hasta el momento, que incluyera conocimientos matemáticos capaces de construir tal orden armónico para la composición de los cuadros. Aun cuando no es milimétricamente exacto, el orden geométrico que Lovera ha brindado a sus cuadros sobre la base de la llamada *divina proporción*, sí es posible notar claramente que no sólo la composición general en ambas pinturas ha sido construida a partir del rectángulo áureo, sino que también pequeñas secciones dentro de estas obras responden a estas proporciones (Imagen 2 y 3). Mark Stavish ha indicado que: “la masonería trata sobre construir: una mejor persona, una mejor comunidad, una mejor sociedad y un mejor mundo, todo en ese orden”.⁶⁰ En este proceso, en el ámbito representacional, el construir armónicamente es fundamental.

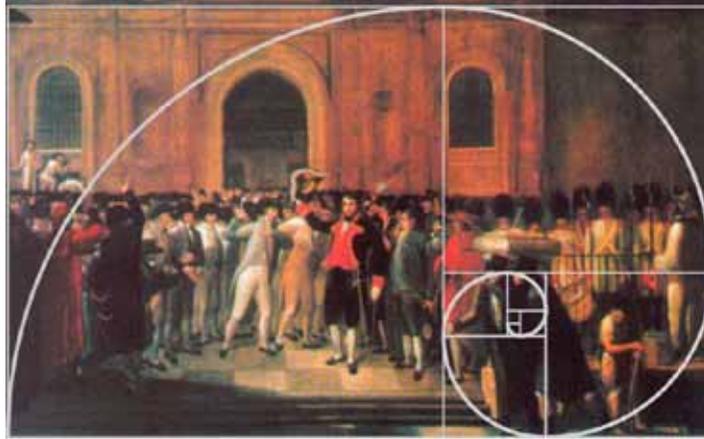
58 Cfr. *Ibid.*, p. 27

59 *Ibid.*, p. 27

60 Stavish, Mark (2007), *Freemasonry: Rituals, Symbols & History of the Secret Society*, Llewellyn Publications, Woodbury., p. XXIII (traducción nuestra)

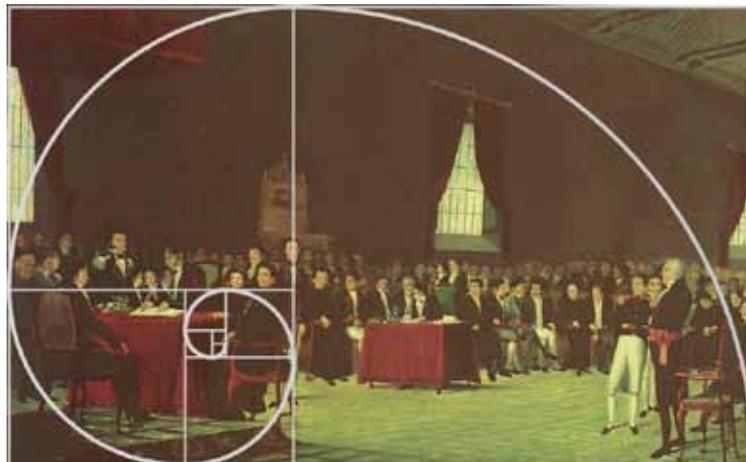
Todo este énfasis en la *construcción* deriva de la masonería operativa medieval o, más bien, del trabajo del gremio de los albañiles, canteros y constructores en general, quienes realizaron su trabajo en una sociedad profundamente simbólica y todo lo que hecho entorno a la construcción de los templos tenía un sentido simbólico que escapa del entendimiento del hombre de hoy. Puede verse al respecto las obras de Jean Gimpel *La revolución industrial en la Edad Media* (Madrid, Taurus, 1982) y *Los constructores de las catedrales* (Centro Editor de América Latina, México, 1971), así como el clásico de Otto von Simon *La Catedral gótica: los orígenes de la arquitectura gótica y el concepto medieval de orden* (Madrid, Alianza, 2007)

Imagen 2



Juan Lovera, *El Tumulto del 19 de abril de 1810*, 1835
(Muestra del ordenamiento de la composición a partir de las proporciones de la Sección Aurea)

Imagen 3



Juan Lovera, *Firma del Acta de la Independencia el 5 de julio de 1811*, 1838
(Muestra del ordenamiento de la composición a partir de las proporciones de la Sección Aurea)

Desde el punto de vista masónico, *construir* un edificio es un proceso tan simbólico como *construir* una pintura, aun cuando este simbolismo no sea evidente para el espectador común más allá de la belleza que pudiera derivarse del orden armónico establecido. Lamentablemente, en la misma época de las pinturas de Juan Lovera que aquí estudiamos no se realizó ninguna construcción significativa en la ciudad de Caracas y, básicamente, las distintas instancias del gobierno republicano se servían para funcionar de las construcciones coloniales que habían



sobrevivido al terremoto de 1812, con sus reparaciones y reformas.

En consecuencia, nos es imposible siquiera buscar entre el urbanismo caraqueño algún indicio de nuevo orden armónico que pudiera haber sido estimulado por miembros insignes de la masonería que tenían el poder de designar arquitectos, de proponer transformaciones en la ciudad, etc. Esto, sin duda, nos habría dado un marco de referencia interesante para una lectura más profunda de la obra de Lovera. No obstante, esto no impide ver las evidencias ciertas de orden armónico que nuestro pintor imprimió en las pinturas que nos competen.

Pero si cada edificio representa, de alguna manera, los ideales de la época en la cual fue construido, como considera Stavish,⁶¹ entonces las pinturas también. No tendría por qué no ser así. Pero más allá de estos *ideales de la época*, la intención y propósito del artista establecería no pocos detalles sobre cada obra. Lovera era masón y no escapa del espectro de las posibilidades el que introdujera ciertos y determinados elementos tomados de la masonería que contribuyeran no sólo a dejar un meta-mensaje en sus pinturas, sino a potenciar el mensaje más evidente de éstas.

En el marco de una composición con tales características organizativas y, en consecuencia, simbólicas, Lovera ha introducido hábilmente una serie de elementos que forman parte del *corpus* simbólico de la masonería especulativa, ordenado además de tal modo que concuerdan con la disposición de estos elementos en las imágenes propiamente masónicas. Es importante destacarlos y brindar, al menos, una explicación básica sobre ellos, sin que esto implique ninguna pretensión de explotar completamente los amplios significados de la simbología masónica.

En primer lugar, debemos destacar que *El tumulto del 19 de Abril de 1810*, en la disposición de los elementos compositivos y de los personajes, evoca el tapiz del grado de Aprendiz.⁶² Este es el grado de iniciación, por lo tanto está referido a los principios o comienzos de una nueva etapa; toda iniciación conlleva el ingreso a un nuevo estado, bien moral o material. “El grado de aprendiz representa el nacimiento y la etapa preparatoria de la vida o, en otras palabras, la juventud”.⁶³ Al evocar, de alguna manera, el tapiz de Aprendiz, el cuadro evoca también la logia, es decir: “el lugar en el cual trabaja el masón, es decir, el mundo”.⁶⁴ Para Oliver Day Street, “si la

61 Stavish, Mark, *Op. Cit.*, p. XXIV

62 La masonería especulativa, según el rito escocés antiguo y aceptado, que fue el adoptado por las logias en toda América en las primeras décadas del siglo XIX, considera tres grados fundamentales conferidos por una logia simbólica son: Aprendiz, Compañero y Maestro. Cada uno de ellos posee una simbología particular.

Puede verse a Américo Carnicelli, *La masonería en la independencia de América*, Tomos 1 y 2; también a Andrés Cassard, *Manual de Masonería* y Oliver Day Street, *Symbolism of the three degrees* (Official Journal of the National Masonic Research Society, NY, 2009).

63 Day Street, Oliver (2009), *Symbolism of the three degrees*, Official Journal of the National Masonic Research Society, Nueva York, p. 3

64 *Ibidem*, p. 4



logía simboliza el mundo y el masón simboliza el hombre, entonces la iniciación ha de simbolizar la introducción del individuo en el mundo o, en todo caso, el nacimiento”.⁶⁵

Siguiendo el tapiz del grado de Aprendiz, nos topamos además con el piso ajedrezado de la Plaza Mayor, en la cual se desarrollan los eventos representados por Lovera. Ya hemos visto que históricamente esta plaza no tuvo para 1810 ni para 1835 un mosaico en ajedrezado como el que se muestra en el cuadro. De manera pues, que nuestro pintor no tuvo como *intención* ni *propósito* una representación exacta de este emplazamiento urbano tan conocido por todos los caraqueños. Aunque este tipo de mosaico no tiene una significación exclusiva en la masonería, sí posee un significado simbólico muy importante en ésta. En este sentido, nos decantamos porque Lovera escogiera representar así el piso de la Plaza Mayor para potenciar la simbología masónica de la escena.

Titus Burckhardt ha estudiado profundamente los aspectos simbólicos encarnados en el juego de ajedrez, analizando sus orígenes con detalle. Para este autor:

En cada etapa del juego, el jugador es libre de escoger entre muchas posibilidades, pero cada movimiento conllevará una serie inevitable de consecuencias, esto, a su vez, limita la libertad de elección; por esta razón, el final del juego debe verse no como fruto del azar, sino como el resultado de rigurosas leyes. Justo aquí es dónde se observa la relación entre la voluntad y el destino, pero también entre la libertad y el conocimiento.⁶⁶

Por su parte, William S. Burkle ha presentado una amplia investigación sobre el ajedrezado en predios de la masonería y ha concluido que dado que el ajedrez es un juego definido por estrictas reglas, en el cual los participantes tienen la oportunidad de ejercer el libre albedrío en la toma de sus decisiones, teniendo cada decisión consecuencias que afectan la respuesta del oponente así como futuras jugadas de quien ha tomado la decisión, su simbolismo no debe limitarse únicamente al asunto de las fuerzas duales de la naturaleza expresadas por los cuadros blanco y negro.⁶⁷ “Este juego [el ajedrez] representa el ejercicio del libre albedrío que opera dentro de los confines de la ley natural” y es justamente esto lo que constituye una “expresión

65 *Ibid.*

66 Burckhardt, Titus (1969), “The symbolism of the game of Chess”, en *Studies in comparative religion*, Vol. 3, N° 2, Spring, p. 4 (traducción nuestra)

De Burckhardt también puede verse *Sacred art in East and West* (Fons Vitae, 2001)

67 Cfr. Burkle, William S. (2010), “Esoterism of the game of chess related to freemasonry”, publicado en *Pietre-Stones Review of Freemasonry* (disponible en línea en: www.freemasons-freemasonry.com/esoterism_chess.html)

Al respecto, Jean Chevalier (1986) considera que el damero “simboliza las fuerzas contrarias en la lucha por la vida y hasta en la constitución misma de la persona y de la persona.” (*Diccionario de los Símbolos*, Herder, Barcelona, pág. 396) Por su parte, Juan Eduardo Cirlot (1992) advierte que todo damero “tiene relación simbólica con la dualidad de elementos.” (*Diccionario de Símbolos*, Labor, Barcelona., p. 163)



simbólica activa en la masonería”.⁶⁸

Para Jean Chevalier, el ajedrezado o damero “encuadra siempre una situación conflictiva. La formación en cuadrados es el signo de la batalla que comienza”.⁶⁹ Mientras que Burkle considera que “las herramientas de cada participante [en el juego de ajedrez] son los procesos espirituales y mentales traídos al movimiento de las piezas en el tablero.”⁷⁰ Adicionalmente, debe resaltarse que en el ajedrez el Rey representa al Sol y la Reina a la Luna,⁷¹ lo que nos lleva de nuevo directamente al tapiz del Aprendiz, en el cual el Sol y la Luna se encuentran presentes en la sección superior. Estos dos elementos se hallan relacionados con los llamados *misterios* de la masonería y su significado simbólico refiere un complejo sincretismo desde culturas muy antiguas. Albert Mackey ha indicado que tanto el Sol como la Luna son símbolos importantes en las logias masónicas, porque ésta es considerada símbolo del universo y, en él, el Sol reina en el día y la Luna en la noche; mientras uno regula el año, la otra los meses. En todo caso, para este autor, el Sol y la Luna constituyen un ejemplo para el masón acerca de la regularidad y precisión de sus acciones.⁷² Podemos ver en *El tumulto del 19 de Abril de 1810* como el sol sale en la esquina superior derecha del cuadro y la oscuridad de la noche permanece en la esquina superior izquierda.

Notamos también en el tapiz de Aprendiz que los elementos arquitectónicos presentes están asentados sobre tres escalones, lo que puede verse similarmente en la obra de Lovera, en la cual tres escalones conducen desde la parte más baja de la plaza a la más alta. En la masonería el número tres se refiere al grado de Aprendiz, al ascenso o gradación. Además, una escalera es siempre símbolo de “la progresión hacia el saber, de la ascensión hacia el conocimiento y la transfiguración.”⁷³ A cada lado de la escalera, vemos en el tapiz una columna, cada una identificada con las letras B y J. Estas dos columnas hacen referencia a «Boas» y «Jachin», columnas del templo de Salomón.⁷⁴ “En el lenguaje gráfico de los francmasones expresan «Benevolencia y Justicia», los pilares básicos de la humanidad.”⁷⁵ Además, las columnas “simbolizan la solidez de

68 Burkle, William S., *Op. Cit.* (traducción nuestra)

69 Chevalier, Jean, *Op.Cit.*, p. 396

70 Burkle, Wiliam S., *Op. Cit.*

71 Cfr. *Ibidem.*

72 fr. Mackey, Albert, *Op. Cit.*, p. 218-219, 329

73 Jean Chevalier, *Op. Cit.*, p. 460

74 Cfr. Biedermann, Hans (1989), *Diccionario de Símbolos*, Paidós, Barcelona, p. 118

75 Biedermann, Hans, *Op. Cit.*, p. 119



un edificio, sea arquitectónico, social o personal.”⁷⁶ Es de hacer notar que en la francmasonería, “los aprendices se alinean a lo largo de la columna B y a lo largo de la columna J los compañeros... el Sol se corresponde con la columna J y la Luna con la columna B, lo que acentúa su simbolismo.”⁷⁷ Todo esto lo hallamos en perfecta consonancia con el cuadro de Lovera, además de toparnos con una pareja de «compañeros masones» justo en el lugar que les corresponde (alineados con la columna J).

Entre las dos columnas que pueden apreciarse en forma de pilares a cada lado de la escena central de *El tumulto del 19 de Abril de 1810*, puede verse el portal principal de la catedral de Caracas en forma de arco de medio punto, lo que también podemos notar en el tapiz del Aprendiz: un arco de medio punto de apariencia antigua. Mackey nos explica que este arco de aspecto antiguo es una referencia directa al Templo del rey Salomón, elemento originario fundamental en la doctrina masónica.⁷⁸ Tenemos, adicionalmente, en la esquina inferior derecha del cuadro de Lovera lo que parece ser una piedra tallada en forma cúbica, también un símbolo de gran significación para la masonería. “Existe una leyenda masónica alrededor de la piedra cúbica, en la cual se habría inscrito el sagrado nombre en un diagrama místico. También se le conoce como la piedra fundacional.”⁷⁹ Sobre esta piedra, que también se halla en el tapiz de Aprendiz, también pueden observarse en el cuadro del pintor caraqueño unas ramitas floreadas de acacia. Esta planta, que crece abundantemente en la región de Jerusalén, posee un amplio significado para la masonería, del cual puede extraerse que su cualidad de constante verdor recuerda la inmortalidad del alma, pero también su referencia al masón que vive en estricta obediencia de sus obligaciones y preceptos de fraternidad.⁸⁰ “Es una planta consagrada como símbolo en las ceremonias y espíritu de la masonería... En su sistema místico simboliza la *inmortalidad del*

76 Chevalier, Jean, *Op. Cit.*, p. 323

77 *Ibidem*, p. 328

Para una descripción más profunda del simbolismo de las columnas o pilares en la francmasonería puede verse *A lexicon of free-masonry*, de Albert Mackey (p. 252 y ss.)

78 Mackey, Albert, *Op. Cit.*, p. 24

En la masonería, se considera a los artesanos que levantaron el Templo del rey Salomón como los fundadores de la masonería operativa. De allí que buena parte del simbolismo masónico esté relacionado con elementos arquitectónicos provenientes de edificios religiosos que no sólo se vinculan con las catedrales medievales. En medio de esto, Hiram Abiff es considerado el arquitecto de este célebre templo y protagonista de la parábola simbólica con la cual se habla a los aprendices masones acerca de vicios y virtudes humanas, en la cual Abiff habría sido asesinado por quienes deseaban obtener de él secretos acerca de la construcción del templo. Explica Albert Mackey, que al cesar la actividad de la masonería operativa, la especulativa asume como propósito fundamental la construcción de un templo espiritual en el corazón de cada masón. “La espiritualización del templo del rey Salomón es la primera, la más prominente y más perdurable de todas las instrucciones simbólicas de la masonería. Es el vínculo que une lo operativo y lo especulativo.” (*Op.Cit.*, p. 86)

79 Mackey, Albert, *Op. Cit.*, p. 456

80 Cfr. *Ibidem*, p. 16



alma, en segundo lugar la *inocencia* y por último es símbolo de *iniciación*".⁸¹

Finalmente, debemos llamar la atención sobre la indicación de los puntos cardinales en el tapiz del Aprendiz, los cuales se encuentran señalados claramente en él. Llama la atención que el punto de vista escogido por Lovera para presentar la escena en la Plaza Mayor de Caracas coincida con la señalización de estos puntos en el tapiz: la catedral, al fondo, señala el Oriente, por lo que el espectador estaría situado en el Occidente; mientras que el Norte correspondería con el lado izquierdo del cuadro y el Sur con el derecho. Siendo esto, además, geográficamente correcto, con respecto a la organización de los edificios alrededor de la Plaza Mayor.

Resumiendo un poco, es posible afirmar que Juan Lovera incorporase elementos simbólicos masones en su obra *El tumulto del 19 de Abril de 1810*, apelando a «soluciones filomasónicas» con la intención de partir del conocimiento adquirido en predios de la masonería para potenciar el significado del mensaje. Los tres escalones, el piso ajedrezado, las referencias al Sol y la Luna, elementos arquitectónicos como los pilares y el portal en arco, además de la rama de acacia y la piedra cúbica, todos son símbolos masónicos. Estos, es verdad, pudieran no ser leídos en clave masona, pero también es cierto que desde el punto de vista del masón tienen un significado que el común de los espectadores no podría percibir. Como hemos expuesto, esta pintura no requiere de la lectura correcta de su simbología masónica para ser comprendida en uno de sus niveles de significación, el más evidente y directo. Pero el que posea niveles adicionales de significación simbólica, restringidos o no, a unos pocos, no puede soslayarse.

Desde el entendimiento de ese nivel de significación que recurre a «soluciones filomasónicas», Lovera parece haber querido representar (al menos parcialmente) una referencia al ritual de iniciación, al momento que se vincula con el nacimiento, pero lo hace evocando la logia que es *el lugar en el cual trabaja el masón* y que no es más que el mundo en sí. Sin embargo, quien se inicia no es un individuo en particular; en este caso sólo se podría hablar de la iniciación de Venezuela. Si tomamos en consideración las opiniones en torno al 19 de Abril de 1810 como fecha iniciática, como momento de la revolución que da inicio a la historia de Venezuela incluso, entonces lo que Lovera construye en este cuadro no anda muy alejado de esa interpretación de la efeméride que era la común desde su primer aniversario en 1811.

La logia es señalada por Lovera de manera inequívoca con el ajedrezado en el suelo de la Plaza Mayor. Elemento inexistente en la realidad y que remite a la incorporación de una dificultad de representación mayor de la necesaria, pues incorporar en la pintura un ajedrezado implica un dominio de ciertas técnicas perspectivas que no debieron ser de común dominio entonces.

⁸¹ Frau Abrines, Lorenzo, *Op. Cit.*, Tomo 1, p. 34

Es muy importante para la masonería, entre otras cosas, porque se cree que Moisés mandó a construir el Tabernáculo, el Arca de la Alianza, y los demás adornos sagrados de madera de acacia.

Por lo tanto, Lovera quiso intencionalmente hacer del suelo de la Plaza Mayor algo que no era en realidad y ello, únicamente podría referirse a un *propósito* simbólico adicional al que la pintura pudiera haber tenido sin este elemento. Por otro lado, el ajedrezado o damero es una referencia directa al juego de ajedrez, del cual la masonería ha absorbido el significado simbólico que apunta a la acción humana como producto de la libre voluntad de elección o libre albedrío, que a su vez genera consecuencias y la necesidad de nuevas decisiones, dentro de los únicos límites impuestos por la ley natural. Las acciones humanas no serían, pues, para Lovera producto del azar ni de la predestinación de la divina providencia, sino fruto de la capacidad humana para razonar y tomar decisiones. El gesto del 19 de Abril de 1810 no habría sido una situación azarosa ni providencial, sino una decisión libre y racional. Esta decisión libre y racional que produce una acción es calificada de oportuna, pues Lovera no olvida incorporar las referencias al Sol y la Luna, los cuales refieren justamente a la precisión de la acción de todo masón.

Así pues, esta variedad de elementos simbólicos que incluyen a la obra dentro de la «estética masónica», cuya disposición y ordenamiento geoméricamente calculado dentro de los parámetros de la sección áurea, brinda una referencia bastante precisa a una «solución filomasónica», demanda una revisión de la *intención*, el *propósito* y la *función* de esta obra. No obstante, aunque no parecen haber sido concebidas en conjunto ni como un programa iconográfico, es prudente analizar lo que Lovera ha incluido de la masonería en la *Firma del Acta de la Independencia el 5 de julio de 1811*.

Dado que toda logia es una asamblea en tanto que reunión de personas, probablemente este sea el detalle más evidente que pudiera relacionar esta obra con alguna «solución filomasónica». Pero como esto no necesariamente tiene por qué referirse a la masonería, debe notarse que los miembros del Congreso Constituyente están distribuidos en la escena de la misma manera en que los hermanos masones se dispondrían en el espacio de la logia para una reunión (Imagen 4).



Imagen 4

Maqueta de una logía masónica típica, siglo XIX
Museo Masónico de Phoenix, Arizona.

De manera normativa, toda logia masónica es un espacio rectangular, con los asientos para los miembros dispuestos alrededor del perímetro y no grupalmente enfrentando a un presidio como pudiera pensarse; es posible incluso que, de ser necesario, se dispongan varias filas, pero siempre siguiendo las paredes. En medio de este espacio se halla una suerte de altar con un texto sagrado sobre él. No deja de ser curioso que Lovera organizara a los miembros del Congreso Constituyente de esta forma, en lugar de distribuirlos en el espacio en la forma más común para una asamblea, es decir, todos sentados en grupo frente al presidio.

Aunque se necesitarían muchos más elementos para considerar que nuestro pintor transformara a la Capilla Santa Rosa en una logia masónica, resulta interesante la coincidencia en el aspecto organizativo de los personajes y la disposición de las dos mesas que se han incorporado. En esta oportunidad, a diferencia de lo que hizo con *El tumulto del 19 de Abril de 1810*, Lovera no pudo escoger la orientación espacial según la simbología masónica, porque la capilla es un espacio arquitectónico cuya orientación cardinal ya está definida. El altar mayor (donde estaría situada la directiva del Congreso) se encuentra ubicado al Sur, mientras que en una logia masónica el espacio destinado para el Gran Maestro se encuentra apuntando al Oriente. Para nuestro pintor fue imposible cambiar tal cosa, pero asumió como el Oriente el lugar en el cual coloca a la directiva del Congreso y el resto del espacio parece ser asumido como el perímetro rectangular normal de una logia. En beneficio de esta distribución, la Capilla Santa Rosa tiene forma rectangular, lo que favorece su visión como espacio ritual masónico.

Consideraciones finales

Dejando abiertas muchas ventanas más que colocar puntos finales en el establecimiento de la *intención*, el *propósito* y la *función* de estas obras, su vinculación con claras «soluciones filomasónicas» nos llevan a pensar que Lovera no sólo tomaba muy en serio a la masonería, sino que además creía firmemente que ésta no estaba reñida con los principios republicanos. Por el contrario, habría evidentes brazos comunicantes y, quizás, analogías que no podríamos establecer con precisión por las limitantes ya señaladas. En todo caso, ambas obras llevarían la *intención* de manifestar el sentido de pertenencia del pintor a la masonería, al tiempo que su *propósito* sería liar los valores republicanos con aquellos masónicos, ejerciendo las obras una *función* concatenante entre lo masónico y lo republicano.

Así las cosas, no podemos sino insistir en que para Juan Lovera la expresión visible de un *orden armónico* fue fundamental; en él, *el fuero militar es supeditado al civil* en el *imperio de la ley* emanada de un cuerpo *representativo*, a partir de toma de decisiones *transparentes y públicas*. En pocas palabras: *ordo ab chaos* (orden desde el caos). Es este el lema del grado 33 del rito masón escocés y se refiere a la situación general de la sociedad (el caos), en la cual son los constructores los que trabajan hacia la luz (el orden). Sin *caos*, jamás habría *orden* y ese *orden* sólo pueden proveerlo quienes trabajan en función del perfeccionamiento del individuo y de la sociedad, en tanto ésta es *caos*.

Quizás para nosotros, desde el siglo XXI, pudiera ser difícil comprender por qué tanta insistencia en el *orden armónico* de parte de un pintor de los primeros años de la república en el siglo XIX, pero debemos tener a mano el hecho cierto de las profundas desigualdades sobre las que estaba construido el orden colonial, e incluso las notorias desigualdades que aún la república no logró subsanar en estos primeros años de existencia. En un mundo en el cual, por ejemplo, moverse de una ciudad a otra pudiera tomar semanas, ni pensar cuántas cruzar el océano, las conexiones sociales eran capitales, el sentido de pertenencia y el orden en la dinámica de éstas no podían sino ser vitales para la erradicación del *caos* en la vida cotidiana. Una constitución, vista como la ley fundamental, era una fuente importante de *orden* para la sociedad, pero además, la pertenencia a esta sociedad se potenciaba cuando un individuo se hacía parte de un grupo perfectamente normado y regulado como la masonería, desde la cual podía además obtener beneficios que el *orden* constitucional republicano fallaba aun en brindar, como la oportunidad de formación personal. En consecuencia, para la Lovera *ordo ab chaos* sería el deber ser desde la masonería como desde la república.

